

dico-farmacéutica, y hemos indicado también los medios que más oportunos consideramos para rehabilitar dichas profesiones, colocándolas en el lugar honroso que de derecho les corresponde, logrando así que adquieran nueva y floreciente vida para satisfacción de los que á ellos se dedican y honra de la noble Facultad de Medicina y Farmacia Española.

Y como el que lucha por un gran ideal nunca está solo, nosotros hemos visto con satisfacción profunda, con inmenso júbilo, secundados nuestros esfuerzos, y nuestros proyectos han hallado eco simpático en una importantísima colectividad española.

Barcelona, la hermosa y pensadora ciudad del Principado, ha sido la primera en responder generosa al llamamiento que desde las columnas de nuestra *Revista* hicimos á todos los que se interesaran por el decoro y la prosperidad de nuestra clase.

El Colegio Médico de aquella capital, reunido en sesión solemne, inspirándose en levantados sentimientos, ha propuesto con carácter de urgente á la aprobación de la docta asamblea que compone dicho Colegio, la fundación de una exposición permanente nacional de Medicina, Cirugía, Farmacia é Higiene.

La fundación de dicha Exposición era el anhelo constante de nuestros trabajos; varias veces la habíamos indicado como necesaria para levantar el decaído ánimo de nuestra Facultad y enaltecer á nuestra adorada patria. Hoy nuestros queridos compañeros del Principado han dado un paso gigantesco para conseguir la instalación de la referida Exposición. Y será aprobada, no lo dudamos, y al serlo, reportará inmensos beneficios, tanto morales como materiales, á la clase médico-farmacéutica.

Ya no estamos solos, pues; ya tenemos quien con su valioso y leal apoyo nos auxilie en la lucha que hemos emprendido; ya nuestra humilde pero tenaz propaganda repercute poderosa en Barcelona, cuyo Colegio de Médicos se apresta á la lucha favoreciendo nuestras más ardientes aspiraciones, y en Valencia, el director del *Boletín del Instituto Médico Valenciano*, en una conferencia celebrada con nuestro director, se han puesto de acuerdo ambos señores para iniciar una campaña moralizadora, denunciando ambas publicaciones todos los chanchullos.

A la brecha, pues, médicos y farmacéuticos españoles: á defender nuestra profesión, que amenaza hundirse y desaparecer ante la avasalladora y creciente ola de la invasión de las especialidades extranjeras. Opongamos un poderoso dique á tan para nosotros vergonzosa invasión, y con viril energía impidamos que salga de nuestra patria el oro que podía y debía quedar en ella, y que hoy, por nuestra indiferencia culpable, pasa á extranjeras naciones. No esperemos protección de las altas esferas oficiales, no vivamos en la mentida ilusión de que los gobiernos que rigen nuestra España defenderán nuestros lastimados intereses; nuestros gobernantes no se ocupan de nosotros, tienen bastante con defenderse y protegerse á sí mismos.